

*Susana Maio Sasso*

# FORMACIÓN EN ASTROLOGIA

---



*Módulo Ascendentes*  
*Edición 2022*

# INDICE

---

TEMA	PAGINA
Introducción: Ascendentes	2
Ascendente y Matriz Zodiacal	4
Ascendente en Aries	6
Ascendente en Tauro	8
Ascendente en Geminis	10
Ascendente en Cancer	12
Ascendente en Leo	14
Ascendente en Virgo	16
Ascendente en Libra	18
Ascendente en Escorpio	20
Ascendente en Sagitario	22
Ascendente en Capricornio	24
Ascendente en Acuario	26
Ascendente en Piscis	28

# ASCENDENTES

---

Para iniciar con este tema tan importante, primero debemos volver a la pirámide caldea, a aquella imagen de ascensión gradual. Si lo hacemos, nos daremos cuenta de que nuestra consciencia produce identificación temprana con algunas energías más que con otras.

Por lo tanto, al inicio la consciencia se identificará con las características lunares y, en todo caso, a medida que crecemos, con los aspectos solares. El tipo de consciencia que queda identificado solo con los aspectos lunares de su carta es reducido y fragmentario, y excluye a la mayoría de las vibraciones que propone el conjunto de la estructura energética.

El ascendente nos cuenta qué constelación estaba en el horizonte del lugar donde nacimos en el instante exacto en que encarnamos. Su presencia es masiva, como un tono constante e indisoluble, como una vibración que forma parte del campo y que se expresa siempre en todas las áreas de experiencia. Es el viaje al que la vida nos invita, un viaje sin destino final, pero con mucho aprendizaje espiralado acerca de la textura de esa energía que asciende.

El ascendente es una energía difícil de asumir para nuestra conciencia. A pesar de haber estado rodeados e impregnados de ella de diferentes maneras (desde el mismo momento en que llegamos al mundo), esta energía es puesta afuera, con seguridad, al inicio de la vida. Como es una energía que no tiene un canal, un planeta o una función para expresarse, el contacto que hacemos con ella es de una intensidad tal que la consciencia, al principio, la rechaza.

En general, la energía ascendente propone —para ser introyectada— la necesidad de “desidentificarnos” con algunas imágenes cristalizadas de nosotros mismos. Si es mucha la identificación lunar-solar, dejarle espacio a la energía ascendente será costoso.

No se trata de abandonar la primeras identificaciones, pero sí de comprender que son solo una reducción de nosotros. Cuanto más cristalizadas y reducidas estén nuestras

identificaciones, más doloroso es este “darnos cuenta”. Lo importante es entender que las cristalizaciones de nosotros mismos son solo defensas, reacciones y falsas identidades. No necesariamente porque no existen en nuestro campo vibratorio, sino porque, al maximizarlas, se tornan rígidas e incompletas.

El ascendente, entonces, es energía maestra de destino, es una cualidad que portamos, pero que, para poder desplegarla, aprehenderla y luego expresarla, necesitamos experiencias y personas que nos la acerquen desde “afuera”. De esta manera, se entiende el ascendente como un conjunto de experiencias que, desde la no conciencia de quien las vive, parecen aleatorias o casuales. Sin embargo, son escenas que nos revelan una información estructural para seguir descubriéndonos en nuestra propia naturaleza.

La invitación es dejarnos atravesar, de manera flexible, y observar —más allá de gustos y supuestos deseos conscientes— cómo somos antes y después de cada una de las experiencias de destino que nos propone la energía ascendente. Cuando nos resistimos a esta energía, la padecemos. Cuando la abrazamos y la expresamos, la vida se vuelve más fluida.

# ASCENDENTE Y MATRIZ ZODIACAL

---

Para comprender profundamente esta energía, tenemos que entender el mandala, no como una experiencia lineal, sino como una experiencia cíclica.

¿Qué necesita una persona para vivir o para expresar la vibración del ascendente? En principio, necesita escenas de destino y personas maestras que lo acerquen a su propia energía que, en sus inicios, es muy ciega. Seguramente, produce enormes tensiones con otras partes de la carta, en donde ya se ha identificado.

En este sentido, es menester diferenciar el modo de pensamiento lineal del pensamiento más complejo y cíclico. El primero dice que, "gracias" a la escena o a la persona, uno aprende. El segundo, en cambio, entiende que esta escena estaba "prevista" dentro de la estructura de lo que uno es, para experimentar el propio aprendizaje. Entonces, el ascendente no solo es energía de destino, sino que también diseña y define mi sistema de casas, es decir, mi campo de experiencias.

Para cada ascendente hay una matriz arquetípica. Para esto, es importante comprender que las Casas IV, VIII y XII son las que ejercen una inercia inconsciente. Cada una muestra algo que la persona está invitada a trascender para comprender su propia necesidad de expresión.

**Casa IV:** Energéticamente, es la casa raíz, es la base en la cual nos podemos apoyar con solidez para atravesar cualquier tipo de experiencia. Pero por su analogía con Cáncer, por ende con la luna, funciona como refugio lunar, como un mecanismo defensivo que dificulta la salida.

**Casa VIII:** Revela lo que debemos dejar morir, lo que debemos transformar en otro nivel de energía para poder ascender. En esta casa, mora una cualidad que necesita ser transmutada, de lo contrario, una fuerza inconsciente estará operando en dirección contraria a la ascendente.

**Casa XII:** Muestra una inercia inconsciente ligada a imágenes arquetípicas y a anhelos de regresar al paraíso perdido, a esa totalidad que contiene esta misteriosa casa, a la promesa de totalidad.

Como vemos, estas tres casas son las de agua. Por lo tanto, están asociadas a la emoción, es decir, indican que este es el plano que pide transformación en cada matriz para poder fluir con la energía ascendente, con lo que, de alguna manera, podemos llamar destino. Como noción general y arquetípica, los ascendentes en signos de fuego tendrán estas cuatro casas en los tres signos de agua. Los ascendentes en tierra, en los tres signos de fuego. Los de aire, en tierra; y los de agua, en aire.

# ASCENDENTE EN ARIES (♈)

---

El campo vibratorio que rodea a la persona que asciende en este signo está, en primer lugar, impregnado de impulso, de decisión, de fuerza, de dirección y de mucha energía corporal. Tal vez hasta de violencia, de agresión y de competencia.

En segundo lugar, aparecen en dicho campo todas las escenas propias que esta matriz propone, escenas que con seguridad son sentidas y vivenciadas, desde el psiquismo, como un arrastre, como un empuje a pasar —rápida e inexorablemente— por situaciones que se quisieran evitar. Es decir, lo que un sol en Aries sentiría como la exuberancia de "ser", este ascendente lo siente como una patada constante que le implica una salida para adelante, no siempre deseada y mucho menos anhelada.

En tercer lugar, y no menos importante, para que se fortalezcan las cualidades de independencia y de toma de riesgos en pro de lo propio, aparecen —en la vida de este ser— muchas personas que encarnan un quantum importante de autoridad y de control. Puede ser un padre (con el que debe confrontar), un jefe u otras posibles figuras de autoridad. Estos son los personajes fuertes, ligados al Medio Cielo en Capricornio, con los que todo ascendente en este signo se confronta. El propósito intrínseco es reafirmarse en su independencia, pero, por sobre todo, afirmar una acción congruente con su sí mismo que, con el tiempo, se transformará en la base de un accionar pionero, en el hacer huellas y caminos donde nadie más lo ha hecho antes. Es decir, una expresión pura de vida abriéndose paso.

Como el ascendente es una energía que se porta y que no se reconoce como propia, las personas realizan proyecciones de dicha energía en otros: les causan igual fascinación que rechazo figuras violentas, emprendedoras, aguerridas, arriesgadas.

Es menester del viaje de la consciencia empezar a incluir estas energías como propias. Entonces, esta cercanía proveerá de la información necesaria sobre quién se es, pero que no puede reconocerse. Una vez que se empieza a reconocer la propia estructura energética (incluyendo la energía ascendente), aparecerán personas o situaciones con las características energéticas del signo de la Casa VII, en este caso de Libra. Esta energía ya no le causará rechazo, sino que proveerá el complemento necesario para la propia expresión.

La sensación primaria de este ascendente es que la vida es muy rápida y que todo lo debe hacer solo: se ve obligado a correr, a andar a velocidades que le son incómodas. Esto último lo siente como un peso, más que nada hasta que comprenda la profunda discrepancia entre soledad e

independencia. Aries en ascenso es la comprensión de esta diferencia: la fuerza del fuego que nos permite la salida a una verdadera acción pionera, única e irrepetible. También significa licencia para equivocarse porque, si la acción que se ejecuta tiene la intención de iniciar, el error no existe.

Es tarea para la psiquis de un ariano en ascenso, la comprensión del deseo, no como entelequia teórica, sino como motor que, a través de los sentidos, nos pone en marcha. El ascendente en Aries debe, en última instancia, aprender a desequilibrar la realidad desde sí. Pero para comprender mejor todo esto, vamos a introducirnos en la matriz de este ascendente.

### **Matriz del ascendente en Aries = Resistencia en los signos de agua.**

**Casa IV en Cáncer:** Se expresa como un mecanismo análogo a Luna en Cáncer; busca refugio en el adentro, en lo conocido y en lo seguro, y de esta manera, impide la salida independiente que propone este ascendente. Como cualidad energética, en cambio, da cuenta de una sólida raíz afectiva y de una sanidad emocional basada en la conciencia sobre "de dónde vengo". Esto último sirve para aventurarse por lugares inhóspitos sin temor, porque se sabe que el refugio existe en tanto no se convierte en lugar de eterna residencia.

**Casa VII en Escorpio:** Aquí lo que se debe dejar morir es una forma que entiende el ser como fusión de dos entidades. Uno es si se fusiona, se comparte y comparte, por lo tanto, la energía de algún otro. Para ascender de este signo, lo que debe morir es este nivel primario de Escorpio.

**Casa XII en Piscis:** Seguramente, el anhelo se juega en imágenes de no individuación, sostenidas por imágenes, simbiosis espirituales y místicas. La fantasía de ser completo es la de permanecer para siempre en las aguas donde la simbiosis con todo es, en apariencia, garantizada. Casi como si fuera un elixir amniótico, una promesa de no encarnar jamás. Sin duda, el aprendizaje para este ascendente es romper la inercia de este supuesto paraíso donde todo está garantizado y afrontar la aventura de la encarnación como expresión de potente y valiente salida.



# ASCENDENTE EN TAURO (♉)

---

La vibración ascendente para incorporar es lenta, concreta, material, sensual, perceptiva, gozosa, paciente y natural.

Si en el ascendente en Aries hablamos de una sensación básica de rapidez, de aceleración de la vida, en este ascendente, en cambio, el tiempo es vivido lento, pausado y acompasado por procesos naturales que tienen un ritmo intrínseco, propio y que no pueden acelerarse.

Aquí, sin duda, la distancia entre el deseo consciente (Aries en la XII) y la realidad es un tema para trabajar. El aprendizaje se basa en la necesidad real —subyacente en el deseo—, ya no en el deseo en sí mismo. Por eso, para que esta necesidad se revele, se necesita de tiempos lentos, de procesos orgánicos y naturales. La lentitud de los procesos vitales a los que este nativo se enfrenta hacen que aprenda que la vida no solo responde a los deseos de la voluntad y de las ideas humanas, sino también a procesos mucho más profundos y vitales que presentan una inercia.

El medio en que se mueve esta persona es el de la naturaleza, el campo, los animales y el dinero, también el del arte. Le atraen, por lo tanto, personas muy venusinas, sensuales, armoniosas, pausadas. Las experiencias de su vida le permiten valorar todo aquello que sea taurino, como el dinero y, sobre todo, la producción, es decir, cómo se materializa. Deben aprender a valorar aquello que incorporan, desde un desprecio o una falta de interés por lo que comen a la paulatina puesta en valoración y relevancia de aquello que ingieren. Seguramente, pasarán por situaciones de malestares físicos en relación con lo digestivo si no son cuidadosos y atentos. Tauro sabe que “somos lo que comemos”.

En lo profundo, hay un anhelo de incorporeidad que luego se explicará con Aries en XII. Estas personas desean no tener cuerpo, ser chispa creativa constante y deben aprender lo hermoso de ser materia, de ser cuerpo encarnado y gozoso. El embarazo es una vivencia que los puede acercar a la experiencia taurina, ya sea un hombre acompañando el proceso o una mujer que pone el cuerpo.

Para los hombres, aquí está el secreto de ver su potencia plasmada en algo corpóreo y concreto. Para las mujeres, la clave está en portar y ser parte de este proceso natural por excelencia. En todo caso, a ambos se les abrirán las puertas de comprensión de esta energía en ascenso.

En profundidad, la experiencia de este ascendente es la del artista plástico que descubre la misteriosa y creativa relación entre la materia y la resistencia que esta presenta, ante lo que él o ella se proponen hacer. Así, esta interrelación y el descubrimiento de la necesidad son tópicos básicos de este camino.

### **Matriz de ascendente en Tauro = Resistencia en los signos de fuego.**

**Casa IV en Leo:** Se expresa como mecanismo análogo a la Luna en Leo, nos encontramos con un deseo de excepcionalidad constante, de centralidad que no conlleva la comprensión de ser parte de un proceso natural, que no entiende de deseos particulares, sino de tiempos orgánicos. Las cualidades son una dignidad y una fuerza enormes, a través de las cuales la persona se puede incorporar a cualquier proceso natural con la capacidad de autoexpresión artística. El trabajo con el material que es, y no con lo que desea o cree ser, se convierte en posibilidad de expresión creativa en resonancia con la vida.

**Casa VIII en Sagitario:** Aquí lo que debe morir es un nivel muy básico de lo sagitariano ligado a ideas y a fundamentalismos teóricos. Es decir, debe morir la primacía de las ideas frente a la inexorabilidad de los hechos.

**Casa XII en Aries:** Se juega la inercia del "quiero todo ya", del querer explotar y poner en juego todo el tiempo el deseo, de querer resolver todo con la chispa que enciende el inicio, de querer forjar y no procesar. El anhelo de inicio eterno es muy fuerte y la tensión de los dos tiempos que estas energías proponen se juega como un conflicto constante.

# ASCENDENTE EN GÉMINIS (♊)

---

Las cualidades vibratorias que tiene que aprender esta persona están relacionadas con la rapidez, la diversión, la adaptabilidad, la racionalidad, la movilidad, lo juvenil, la liviandad, la curiosidad, el dinamismo y la inclusión. Además, y sobre todo, tiene que descubrir que la comunicación y los vínculos son fundamentales para su despliegue.

Entonces, las escenas propias de este ascendente toman un tono particular: la sensación de que todo está dividido y separado. Es decir, no hay una visión de unidad, sino un mundo de fragmentos en el que la persona tiene que descubrir la vincularidad de una parte con la otra, sin dejar nada afuera. Para que la persona se vea obligada a vincular, y hasta que se identifique con esa cualidad que le pertenece, aparecerán escenarios recurrentes, donde habrá multiplicidad alrededor y nunca coincidirá todo en un solo lugar ni en una misma situación. Relacionarse con muchas personas a la vez, hacer cosas en simultáneo y no concentrar la energía en un solo lugar es la oportunidad de experimentar la energía repartida y la combinación mientras se abre y propone distintas actividades al mismo tiempo.

En estas personas, lo intelectual y lo verbal adquieren mucha relevancia con el paso del tiempo. No nacen con una cuna rodeada de libros (Luna), sino que de grandes heredan una enorme biblioteca.

Un escenario que, inevitablemente, es un gran trabajo y un aprendizaje para este ascendente es el vínculo con algún hermano que, por algún motivo, es una piedra en el zapato.

¿Cuál es la clave de este vínculo? Descubrir que, en realidad, nadie tiene la totalidad de la energía, sino que esta se encuentra en el vínculo, más específicamente, en la comunicación. Sin embargo, para que la persona aprenda, la energía debe quedar fragmentada y polarizada con algún hermano. Este último se "lleva" las características "buenas" o "malas", que son en realidad propias. En consecuencia, el vínculo, en algún momento, queda dividido. Uno de los secretos del destrabe de este ascendente es resolver ese vínculo porque, de lo contrario, siempre habrá alguien que se lleve parte de su energía; la persona quedará dividida e incomunicada de sí misma, ergo, con mucha dificultad para comunicar-se y vincular-se con fluidez.

Es raro que un ascendente en Geminis no tenga hermanos, de ser así, seguramente, tiene un íntimo amigo con el que hará este juego de polarización.

La importancia de los viajes y del movimiento también suelen ser relevantes. Por ejemplo, poseer trabajos muy alejados en diferentes lugares, realizar actividades divididas y tener

dificultades para dedicarse a una sola cosa. Por este motivo, es muy común que este ascendente se sienta mal por no definir su vocación o su actividad principal, cuando en verdad no tiene que definirse por una sola cosa, sino que debe encontrar la manera de combinar diferentes actividades.

Por destino, este ascendente está rodeado de personas racionales, adaptables, despreocupadas, con tendencia juvenil o más jóvenes. Este tipo de personas son de alto impacto, ya sea por rechazo o por fascinación: hay una parte de uno mismo que necesita ser comprendida para, luego, poder ser expresada.

Lo más difícil, para este ascendente, es que todo llega en la vida de forma incompleta. Si bien sabemos que nadie es completo en sí mismo, esta persona tiene que vivir en "carne propia" esta constante sensación y aprender así el arte de vincularse con distintas personas de diferentes modos para completar situaciones. Aquí, el anhelo de lo completo se ve siempre frustrado para que la persona aprenda a comunicarse y a vincularse.

**Matriz de ascendente en Géminis = Resistencia en los signos de tierra, el arraigo como inercia.**

**CASA IV en Virgo:** Si tomamos a Virgo desde el punto de vista del mecanismo, podemos decir que su refugio es la sobreadaptación, el estar al servicio, el ser maduro sin permitirse hacer cosas divertidas e infantiles, lo cual es totalmente contradictorio al ascendente en Géminis. La cualidad que propone esta energía en la raíz es contar con un orden suficiente que sirva de base y que otorgue seguridad para ser naturalmente cambiante.

**CASA VIII en Capricornio:** Lo que debemos dejar morir es el aislamiento, la soledad y la rigidez. Este nivel de Capricornio dificulta la necesidad que tiene el ascendente de vincular y de estar en constante contacto y movimiento.

**CASA XII en Tauro:** Hay un anhelo inconsciente de que las cosas sean más lentas, concretas, fijas y estables, que dificulta la salida al juego, a la exploración y a la vinculación.

# ASCENDENTE EN CANCER (♋)

---

Las cualidades vibratorias que tiene que aprender esta persona están relacionadas con la ternura, la protección, el contacto, la pertenencia, el anhelo de criar, el amor por la vida y por los niños. También la sensación de estar en casa, de estar protegido y de tener capacidad de proteger. La persona debe experimentar fuertes contactos personales y, para ello, tiene que adentrarse en el mundo de la emoción, del contacto interno a partir del afecto, de lo íntimo y de lo vital.

Si imaginamos el ascendente como un mundo lleno de energía, de la cual la persona se va impregnando, en el caso de Cáncer, es a través de la propia figura de la madre que la energía materna y maternal aparece con mucha fuerza. Es un vínculo muy estrecho y, más aún, el vínculo con la madre de la madre (abuela materna). Aquí está presente el arquetipo de la Gran Madre. Son personas que nacen en ambientes donde las figuras maternas son muy potentes, donde lo familiar está muy valorado, al igual que lo afectivo, lo hogareño, la tradición, el pasado, la pertenencia a la aldea y al clan. Además, aparecen escenarios ligados a cualquier tipo de criatura vulnerable que revelen la importancia de criar.

Para el despliegue de esta energía ascendiendo, son importantes los hijos, ya que posibilitan un cambio de rol, un dejar de ser el cuidado para ser cuidador y protector de quien lo necesita. Para lograrlo hay que tener resuelto la relación con la propia madre que, generalmente, tiene una exagerada presencia en la vida de la persona (vínculo muy ambivalente y simbiótico, con dificultades para discriminarse de ella). La energía de simbiosis está presente en el campo de esta persona y es su tarea emerger de esta dinámica con su propia madre, para desarrollar su propia simbiosis protectora, para no quedar siempre del lado de hija/o y poder encarnar así el ascendente en Cáncer.

El movimiento de salir de la simbiosis, para volver a entrar desde otro ángulo, no es fácil. En general, este ascendente vive en la misma cuadra que su madre o vive a miles de kilómetros de distancia. Es decir, o la persona huye colocando la mayor distancia posible o la presencia de la madre es excesivamente cercana. El punto acá es cómo salir de ser hijo/a para poder ser madre.

La arquitectura, las actividades ecológicas, la psicología, el cuidado de animales, la pediatría y la educación son estudios y profesiones ligados a lo canceriano. Esto no significa que uno debe trabajar de lo que el ascendente marca, pero es fundamental que tenga una capacidad de expresión clara y nítida de ternura y de cuidado, realice lo que realice.

## **Matriz de ascendente en Cáncer Resistencia en signos de aire.**

**CASA IV en Libra:** Como refugio, tiende a una hipervaloración de lo formal en los vínculos, a quedar bien, a que todos lo quieran y piensen bien de él. Es decir, a mantener una vincularidad aérea, poco comprometida con el verdadero sentir. La cualidad es tener un equilibrio tan fuerte y una percepción del otro tan importante que le permita adentrarse en una vincularidad profunda sin perderse. Esto le facilitará una exploración de su sensibilidad y la de los demás.

**CASA VIII en Acuario:** Debe dejar morir la vincularidad impersonal para adentrarse en el contacto vincular profundo.

**CASA XII en Géminis:** La inercia inconsciente lo lleva a abrir y a generar muchos vínculos superficiales, en lugar de cerrar y de proteger lo que, de manera profunda y conectada, se está gestando.

**CASA V en Escorpio:** Es de la mano de los hijos que llega la más profunda transformación en la vida. También, por este motivo, el ascendente en Cáncer tiene miedo a tenerlos.

# ASCENDENTE EN LEO (♌)

---

El viaje de la conciencia, para este ascendente, es el de descubrir la propia sensación de diferencia y, luego, hacer el movimiento capaz de expresarla con la construcción de un mundo propio. Un mundo en el que yo soy mi nombre desapegado de mi apellido. Un mundo en el que mi genuina expresión me ayude a desarrollar la capacidad de establecer feedback con los demás; es decir, expresarme y hacer que los demás resuenen con lo que yo expreso.

Lo que el Sol en Leo tiene garantizado y facilitado es lo que el ascendente tiene que aprender e incorporar. Por lo tanto, en principio, no es una persona muy dispuesta a mostrarse y a irradiar energía como para provocar reconocimiento y resonancia. Más bien es una persona tímida con un doble vínculo con las personas entusiastas y centrales, aquellas que marcan su propia diferencia y que ocupan mucho espacio. Estos personajes son parte del medioambiente de su vida, les proponen, por destino, el aprendizaje de dichas cualidades. En general, suele haber una figura paterna que ocupa mucho espacio y un lugar central. Esto provoca que el ascendente en Leo deba irse de su casa o enfrentar a la persona para jugar su propia diferencia y para encontrar su lugar.

Entonces, las escenas de destino para estos nativos son aquellas que los dejan sin lugar propio; aquellas en las que, cuando ellos se mueven, pierden espacio, como si en el mundo en que se incluyeron no hubiera más lugar, ya sea porque alguien lo ocupa o porque alguien lo echa. El viaje de este ascendente es el de salir a expresar su propia diferencia.

El primer paso es reconocerla; el segundo, jugarla y buscar el reconocimiento a través del feedback. O sea, se muestra esperando que el afuera lo aplauda por su performance. Cuando uno se expresa y recibe reconocimiento en eso que es, en lugar de seguir siendo lo que va latiendo adentro y expresarse desde ese pulso; la persona se congela en esa imagen que funcionó y deja de tener vida y entusiasmo en lo que hace porque empieza a repetirse, preso de su propia imagen. Cuando esto sucede, la persona ha dado un primer paso en el viaje. Pero es aquí donde radica el obstáculo más complejo para superar, que es la profunda confusión entre imagen y corazón.

Cuando quien asciende en Leo aprende a vincularse desde el corazón, la resonancia no se busca ni se espera: sucede. Es entonces cuando el actor se sube al escenario con todo lo que es y expresa todo lo que tiene, cuando su emoción emociona y su sentir se siente. El público resuena y aplaude como si las manos fuesen una extensión del corazón, ahí está el pulso de este ascendente, el de una expresión cardíaca que cuando se mueve, conmueve.

El viaje para esta circulación no es fácil porque, ante la profunda necesidad de reconocimiento, el nativo está buscando, constantemente, la vibración del aplauso. Se repite a sí mismo y queda atrapado en una foto fija que no le permite poner el corazón. Esta es una etapa necesaria del viaje, pero no alcanza para expresar lo que se es en singular. El camino se siente solitario y ligado a la exclusión: siempre lo echan o, por algún motivo, se tiene que ir de donde está. Pero, en lo profundo, es diferenciante y cardíaco para que se exprese y, sin buscarlo, resuene con otro corazón.

### **Matriz de ascendente en Leo**

Como todos los ascendentes en fuego, la matriz que resiste es de agua, la de la simbiosis y la de la pertenencia, que dificultan el viaje hacia la diferenciación.

**CASA IV en Escorpio:** Habla de una matriz emocional de altísima intensidad que anhela compartir energía con los demás. Se refugia en la fusión, con lo cual se dificulta el camino de la diferencia. Desde otra perspectiva, esta base de intensidad afectiva es lo que da la posibilidad de realmente diferenciarse.

**CASA VIII en Piscis:** Debe dejar morir la presencia de la imagen y la dependencia de esta. Es decir, que los otros tengan la imagen que yo quiero que tengan de mí.

**CASA XII en Cáncer:** El anhelo inconsciente es el de pertenencia, el de quedar perdido y refugiado en el mundo de los míos sin diferenciarme.



# ASCENDENTE EN VIRGO (♍)

---

La cualidad vibratoria que tiene que aprender un ser humano en este ascendente es la de una expansión muy progresiva, metódica, ordenada, que ocupe siempre un lugar dentro de un sistema mucho más vasto. En Virgo, el contexto es tan importante como el yo, es decir, que cuanto más se optimiza el contexto más se optimiza a sí mismo.

El destino de un niño con ascendente en Virgo le presenta un escenario de cierto nivel de restricción para que aprenda a moverse en lo pequeño, a valorizar el detalle, la economía de recursos y, desde allí, aprender a desplegar optimizando al máximo las posibilidades. De esta manera, adquiere maestría para comprenderse parte de un orden que lo trasciende y que lo incluye.

En general, son personas que han sufrido grandes restricciones económicas en la infancia, han vivido lo que implica optimizar los recursos, sacar el máximo a lo poquito, para aprender a ser grandes administradores. También es típico que hayan sido niños con enfermedades crónicas (asma, por ejemplo) que los hace sentirse siempre limitados respecto a los demás chicos. Son personas destinadas a desarrollar sus potencialidades con pocos recursos para, de este modo, llegar muy alto pero, paso a paso, a la virginiana.

Es común que las personas que ascienden en este signo se lancen tras su deseo, que quieran avanzar demasiado rápido. Es ahí donde el destino aparece con fuertes trabas, limitaciones y restricciones; es decir, como si se levantaran paredes para que la persona aprendiera a desarrollar un movimiento progresivo, ordenado, sólido, metódico al servicio de algo mayor que su propio anhelo.

## **Matriz de ascendente en Virgo**

**CASA IV en Sagitario:** Funciona como un refugio basado en una supuesta libertad expansiva y en una negación de la realidad que no ayuda al nativo a avanzar en dirección ascendente. En cambio, como casa raíz contiene el talento de una confianza en la vida y en su fluir; esto puede sostener la frustración de vivir la restricción como parte de un proceso que lleve a la comprensión de cómo hacer mucho con poco.

**CASA VIII en Aries:** Lo que debe morir es aquel nivel de lo ariano que sale, que exterioriza sin más, que desea y que pone en acto sin registro. Es decir, debe morir un nivel de salida, de estar

afuera, de exteriorizar con potencia unilateral. Cada vez que lo haga de esta manera, debe encontrarse con la pared que le recuerde su ubicación sistémica.

**CASA XII en Leo:** Lo que se anhela como paraíso perdido es aquella sensación de centralidad, de expresión plena y única, es decir, un ascendente en Virgo debe traspasar, en algún momento, una herida narcisista muy fuerte para ocupar el humilde y funcional lugar que le corresponde como parte de un todo.

# ASCENDENTE EN LIBRA (♎)

---

El aprendizaje de destino con Libra en ascenso es el darse cuenta de la enorme importancia en la vida de la presencia de los otros, de que uno es con otros. El tipo de experiencia y la forma que tendrá que tomar el destino de estas personas es el de la presencia de vínculos con los que se ve obligado a complementarse, ergo, a no actuar solos.

El medioambiente inicial en el que se mueve esta persona es aquel en el que está altamente valorada la armonía, el arte, lo artístico, lo estético, la belleza, la delicadeza, lo complementario y la importancia de los otros. Una familia en la que el "compartir" y el "interés social" tienen un lugar relevante.

Otro factor que suele estar presente desde la infancia es la existencia de alguna pareja o vínculo amoroso que aparece muy fuerte, muy sólido y muy logrado. Puede ser la pareja de los padres o algún otro matrimonio que haya impactado mucho por su lograda asociación. Estas historias son las que le darán sentido, más adelante, a toda la temática matrimonial y societaria que la persona con ascendente en Libra tendrá que profundizar. Especialmente, para comprender que los vínculos complementarios tienen un sentido de descubrimiento de la propia identidad.

Son seres a los que, en un principio, les atraen los librianos, los artistas, las personas sensibles, amables, formales hasta que ellos mismos pueden expresar esas cualidades. Libra en ascenso posibilita experimentar la importancia del deseo y de la iniciativa del otro. Se trata de un camino en el que se descubre el significado de entregar la iniciativa, por medio de un viaje, que propone una danza en la que, a través del vínculo con el otro, uno se va descubriendo.

Contemplar la totalidad de los dos polos que se complementan y generan un equilibrio dinámico es su profundo aprendizaje. La tarea de estos nativos es incorporar la vida como una danza en la que bailamos siempre de a dos y coordinando movimientos. Esperamos el puntapié inicial para responder a ese movimiento que nos propone vivir la vida como un encuentro complementario.

## **Matriz de ascendente en Libra**

Como todos los ascendentes en aire, la matriz que resiste es de tierra.

**CASA IV en Capricornio:** La casa raíz como refugio funciona generando seguridad emocional cuando la persona está "sola". Este punto paradójal provoca una gran tensión frente al

aprendizaje que propone Libra en ascenso. En cambio, Capricornio en la casa IV, como base energética, habla de una solidez y de un autosostén emocional que le va a permitir a la persona vincularse profundamente sin que signifique simbiosis, fusión, confusión o dependencia.

**CASA VIII en Tauro:** Debe dejar morir la tendencia posesiva y absorbente de lo taurino, ya que, sin la liviandad que genera el espacio para que el otro sea, no hay Libra.

**CASA XII en Virgo:** Hay un anhelo inconsciente en quedarse enmarañado en un pensamiento ovillado, latente y paralizante y, además, tratar de imponer un orden meramente mental sobre la realidad. Esto no permite el movimiento libriano que se arriesga, a cada instante, a sufrir las consecuencias de una apertura que desequilibra una intuitiva sabiduría acerca de la relación entre lo activo y lo receptivo.

# ASCENDENTE EN ESCORPIO (♏)

---

La vibración que tiene que desarrollar esta persona está relacionada con la intensidad, con la transformación ligada a emociones profundas e inconscientes. Tiene que aprender a través de la atracción que provocan los opuestos, la fusión, la transformación y la muerte que da lugar a lo nuevo.

Las temáticas de muerte, sexo, dinero, poder y la presencia de lo negado tendrán gran relevancia en el destino de quien porta esta energía ascendente, en especial, para que se familiarice, la reconozca en sí mismo y la pueda expresar. Son personas que asisten a experiencias ligadas al conflicto, al antagonismo, a la intensidad de la sexualidad, a la pasión, al desgarrar, a la manipulación, al control, al dolor, al sufrimiento y a la muerte.

Una experiencia básica, que configura la infancia de este ascendente, es que los padres se llevan mal. Ahí, donde debería haber amor, hay lucha, guerra y odio. Es una forma de escenificar el antagonismo entre los dos polos. Generalmente, esta dinámica genera una profunda sensación de desgarramiento por la cual el niño se ve dividido entre dos bandos en pugna.

Uno de los trabajos más fuertes de este ascendente es trabajar esta arquetipización primaria de lucha y de odio en la base porque es posible que quede muy enganchado en la falsa premisa de haber llegado producto del odio y no del amor. Tendrá que descubrir que son dos polos o dos aspectos de lo mismo, que aparentemente luchan, pero en verdad crean.

Es un ascendente que asusta mucho, las personas que lo portan tienen un lado muy asustadizo. Fundamentalmente, están asustadas de sí mismas, de su propia intensidad y potencia. Pero, en principio, es algo que se proyecta afuera. Así es como aparece, para estos nativos, un "afuera" muy intenso, potente, con personas muy poderosas, con escenas de alto voltaje emocional que los asustan.

De este modo, podemos ver típicas posturas corporales ligadas al miedo, al achicamiento, a meter el pecho para no exponerse, ya que para este ascendente exponerse es exponerse a la sombra. También hay casos opuestos en los que se puede registrar una postura hiperdesafiante como reacción al miedo.

Como en cada ascendente, aquí también la persona que lo porte está magnetizada en su campo energético por personas muy manipuladoras, con mucho poder y mucha intensidad, y por las cuales pueden quedar fascinados o, en su defecto, pueden generarle rechazo.

Un segundo paso en este viaje es el de apropiarse de las cualidades escorpianas y ser quien maneja las situaciones. Pero lo más complejo de este aprendizaje es que no existe nadie que maneje y que no esté siendo manejado. Por lo tanto, la profunda dificultad que plantea este ascendente es que se trata de una ecuación que no tiene solución. Aquí hay dos polos fusionados en los que hay una misteriosa y permanente transferencia de energía. En ese intercambio, el aprendizaje es el de discernir entre la apropiación mutua, donde se busca apropiarse del poder del otro y el compartirse de manera transformadora, donde no hay control ni intención de definir qué sucede luego.

La índole de Escorpio reconoce los aspectos preconscientes, inconscientes y desconocidos de la realidad. Conduce a desarrollar una fuerte sensibilidad hacia lo más profundo de la naturaleza humana y de la vida misma. Esto es algo que no se puede hacer efectivo si se excluye o si se niega el contacto con el sufrimiento. Mientras la persona rehúya, será el permanente encuentro con lo negado y con la presencia del dolor, el aguijón que lo obligará a despertar.

En la fase en la que estos nativos quedan capturados por el arquetipo de la batalla, el sufrimiento es solo consecuencia natural de esta actitud. Pero hay otro nivel latente en Escorpio que está ligado al anhelo de comprender la naturaleza humana, y es allí donde comienza el camino del curador. El que alivia las heridas que la ignorancia provocó en la fase de la batalla. Todo aquel que cura debe ser, de alguna manera, un experto en dolor.

### **Matriz de ascendente en Escorpio**

**CASA IV en Acuario:** El refugio en Acuario funciona como mecanismo de la impersonalidad. Cuando la intensidad sube mucho, la persona desconecta. Energéticamente, Acuario, en esta casa raíz, da la posibilidad de entregarse sin perderse.

**CASA VIII en Géminis:** Debe dejar morir la dualidad como relación externa entre polos, entre el anhelo encubridor de las palabras y de las explicaciones propias del pensamiento lineal. De esta manera, se puede sentir Géminis en un nivel más profundo, en el que se toma contacto con un movimiento único en el que ya no estamos divididos, sino comprometidos con la totalidad de nuestro ser. O sea, no separa y divide, sino que incluye todo.

**CASA XII en Libra:** Hay un anhelo de armonía y de equilibrio, de encuentro complementario sin conflicto. Hay una búsqueda inconsciente de unión perfecta, una fuerte tendencia romántica e idealizadora que choca, de forma inevitable, con el despliegue del ascendente.

# ASCENDENTE EN SAGITARIO (♐)

---

La cualidad para despertar, para desarrollar está vinculada con la confianza en la vida, con su fluidez y su amplitud expansiva. Es un aprendizaje para percibir el sentido de la existencia.

El destino, entendido como expresión del propio campo en escenas concretas que facilitarán el aprendizaje, pondrá al individuo en contacto –desde temprana edad– con mundos más vastos que el propio, con lejanías que podrán ampliar su consciencia y que harán ampliar su mirada más allá de lo conocido. Todas estas escenas de destino serán las necesarias para que descubra un mundo ajeno al propio, para que lo distante se haga cercano y así se amplíe.

Guías y gurúes están muy presentes en el campo de este individuo, son figuras de proyecciones y, como en todos los casos, pueden generar fascinación o rechazo. Pero profundamente, este ascendente convoca al nativo a realizar la propia síntesis, a vivir la propia maestría y, en el mejor de los casos, poder trasmitirla.

Es necesario, entonces, un movimiento de apropiación de las cualidades proyectadas en maestros o en escenas donde se deje de poner afuera la posibilidad no solo de encontrar sentido y verdadera fluidez, sino también de sintetizar para dar.

Es interesante ver cómo, explicado de esta manera, parece ser un ascendente que no presenta demasiadas complicaciones. Ahora bien, si vemos la vida de las personas ascendiendo en esta energía, los vemos rodeados de hechos que podrían ser todos aquellos que describimos para un ascendente en Escorpio. Es decir, Escorpio en la XII toma una completa relevancia. Para entender en profundidad esto, nos vamos a adentrar en la matriz.

## Matriz del ascendente en Sagitario

**CASA XII en Escorpio:** Es muy común observar a ascendentes en este signo atravesar, en las primeras etapas de sus vidas, escenas que describirían la vida también de un ascendente en Escorpio: dolor, muerte, eternos conflictos y dinámicas de poder. Aquí podemos hacer una comprensión precisa y preciosa del mandala. Para que algo sea, tiene que estar imbricado, tiene que existir la presencia de lo anterior. No hay Sagitario sin Escorpio. Es decir, la persona tiene que recuperar la memoria del signo anterior, de la doce, para poder ascender en el que le toca.

También lo podemos entender de una manera más psíquica. Sagitario es con dolor. Si la confianza no es luego de haber atravesado la experiencia del dolor o de la muerte, entonces no es confianza sino negación. Sagitario debe incluir, sobre todo, el dolor y lo perenne de la vida, y

en eso encontrar la confianza y el sentido trascendente. Es decir, es la profunda sabiduría de ver amor en el dolor. Aquí es donde el mandala se pone holístico y en cada signo está imbricado e implícito el anterior.

En todos nosotros hay escenas con texturas de la XII y escenas con textura de ascendente. Esto no sucede solo en los inicios de la experiencia, sino que sucederá, profundamente, durante toda la vida. Es menester entender, para nosotros como astrólogos, qué escenas se están desvaneciendo y cuáles se están imponiendo. En el caso del ascendente en Sagitario, se debería desvanecer el contacto con lo oscuro e imponer el contacto con la confianza, con la abundancia y con la fluidez. Sin embargo, la confianza de Sagitario no es confiar en un final feliz, sino en que el final incluya todo: hacer síntesis y encontrar sentido de trascendencia.

**CASA IV en Piscis:** Esta Casa funciona como detrimento si la persona hace alianza psicológica con Sagitario para negar Escorpio. Es decir, si se ensueña, si cree que todo es posible, si fantasea para no tocar la realidad, entonces aparecerá con más fuerza aún la Casa XII. Mientras que como talento es una amorosidad inclusiva que permitiría entregarse casi como un Buda.

**CASA VIII en Cáncer:** Lo que debe morir es la forma cerrada que me asegura el control sobre mi mundo, sobre lo chiquito y sobre lo que me pertenece y deja afuera, lo que está más allá de mí. Justamente, con Sagitario en ascenso, la propuesta es la de la ampliación de las propias fronteras.



# ASCENDENTE EN CAPRICORNIO (♑)

---

La vibración para desarrollar aquí está relacionada con el autosostén –sostenerse a sí mismo– y con el desestructurar y estructurarse. Se vincula con el construir y con el encontrar la propia individualidad en la responsabilidad.

En principio, son personas que en la infancia tienen que hacerse cargo de cosas, responsabilizarse por situaciones que son constitutivas para el ascendente en Capricornio. Puede tratarse de familias donde hay autoridades fuertes y exigentes, o donde hay que trabajar desde pequeños, o aquellas en las que el niño debe cuidar a sus hermanos.

El destino, para quienes tienen este signo ascendiendo, siempre tiene que enfrentar responsabilidades, tiene que sostenerse y sostener; de lo contrario, esta energía vendrá desde afuera –a través de un límite, un esfuerzo, algo que rompe un ideal y que es concreto– para ser introyectada.

El vínculo crucial aquí es el del padre. La persona tiene que aprender a desarrollar la energía paterna, lo cual hace que, en general, la relación con el propio padre sea difícil y misteriosa. La persona no entiende qué es un padre, no tiene un modelo claro que le permite adentrarse en esta energía. Puede tratarse de un padre distante, autoritario, ausente, demasiado blando; pero, más allá de las múltiples variables que pueden aparecer, el vínculo con el padre es un misterio complejo y difícil de resolver. Tiene que aprender a ser padre sin tener un modelo claro de lo que, verdaderamente, implica este rol. Entonces, deberá hacerse cargo de muchas responsabilidades y tendrá que hacer las cosas solo para aprender esta vibración.

Al igual que el ascendente en Cáncer, en Capricornio puede haber una negación o una resistencia a tener hijos. Sin embargo, tenerlos es lo más recomendable, ya que un hijo es la posibilidad más concreta de salir de un lugar infantil y de hacerse cargo de alguien. Y es en esa vincularidad en la que el ascendente en Capricornio puede ir descubriendo que su libertad es la responsabilidad, que asumir la responsabilidad de ese vínculo, que me altera totalmente y que hace que no sea nunca más “libre”, es poder desplegar allí su energía paterna.

La dificultad de este ascendente es encontrarse con la soledad, en el sentido de tener que atravesar experiencias que son intransferibles, experiencias que solo las puede vivir esa persona y que no tendrá en quien apoyarse para realizarlas. No obstante, existe un anhelo por encontrar

figuras de autoridad en las que apoyarse y sostenerse, pero el destino lo dejará solo para que aprenda a apoyarse en sí mismo.

A diferencia del Sol en Capricornio, en donde uno nace con una estructura internalizada, con el ascendente en Capricornio uno nace con el "superyo" afuera. Por este motivo, el psiquismo se construye repleto de jueces y de autoridades con las que hay que cumplir, y se anhela encontrar padres en los cuales apoyarse y satisfacer. Por lo tanto, se irá conformando, a lo largo de la vida, una rigidez ligada a la exigencia y a la crítica externa, que necesitará muchos años para disolverse.

En el viaje, con mucho trabajo interno, esta persona puede ir introyectando al padre, puede ir convirtiéndose en padre –en su propio padre–, y comprender sus propios límites, su solidez y, desde ahí, empezar a ser su propia estructura sostenedora e interna, su propio modelo.

Aprender la realidad de la ley, aprender a vivir y a fluir bajo el influjo inexorable de las leyes de la vida es Capricornio. El camino que lleva a la congruencia entre la ley y el deseo es el aprendizaje de este signo en ascenso.

### **Matriz del ascendente en Capricornio**

**CASA IV en Aries:** Como mecanismo defensivo, con esta casa en la base la persona es caprichosa, peleadora y siempre quiere "hacer la suya". Eso es lo que, justamente, dificulta estar alineado con la responsabilidad social que propone Capricornio en ascenso.

**CASA VIII en Leo:** Debe dejar morir la tendencia de sentir que "hace la suya" y para él y, además, la centralidad de un mundo autoexpresivo y creador en el sentido personal. El mundo, para el ascendente en Capricornio, es un mundo para sí y para otros, un mundo responsable en el que hay que trabajar para que las cosas sucedan.

**CASA XII en Sagitario:** Hay un anhelo inconsciente de idealismo, de abundancia, de que la vida sea una fiesta y una sensación de que Dios proveerá. Pero la realidad, para el ascendente en Capricornio, es que si uno no lo hace, nadie lo hace por uno. No es que el fluir de la vida sea un engaño, sino que, a través de las leyes inexorables, es que puede fluir (siempre y cuando se haga cargo de estas).

# ASCENDENTE EN ACUARIO ( )

---

Lo que debe aprender quien ascienda en este signo es que la energía circula, se va descubriendo y que nunca se fija. La vibración nos muestra que nada es estable, que todo es discontinuo porque todo es creativo. También lo es la identidad, que está en constante cambio y movimiento, este último ligado al que se establezca en lo vincular.

Lo que está destinado a sentir la persona es, por un lado, lo imprevisible y, por otro, la diferenciación, donde no prime la forma ni la previsión. Acuario es todo lo contrario de la pertenencia, es el desapego, la absoluta libertad y la confianza en la creatividad que puede renovar y recrear toda situación. Entonces, tendrá que vivir imprevistos para aprender a dar respuestas creativas.

En el campo energético de este ascendente aparecen personas imprevisibles, geniales, marginales, originales, creativas, irresponsables y, eventualmente, locos. O sea, todos los que, por algún motivo, están fuera de las formas convencionales o no tengan punto de referencia alguno. Estos seres de los que se rodea o forman parte de su destino, portan el gran aprendizaje de estos nativos. Es decir, aprender a no tener punto de referencia: cada vez que sientan que lo han encontrado, el destino los sacará por algún imprevisto, de manera súbita y sin proceso para que aprendan a responder de forma creativa y original. Para Acuario, la única constante es el cambio.

Las experiencias que tienen que atravesar, para poder sentir y para expresar su propia diferenciación, singularidad y originalidad, no es tarea fácil para el psiquismo de estas personas. Siempre tienen la sensación de “no encajar” o de “ser sapos de otro pozo”, de ser incomprensibles para los demás, o de ser vistos como desubicados.

Para los adultos, los rasgos diferenciales pueden ser disfrutables. Sin embargo, es necesario retornar sobre estas experiencias –de no poder pertenecer o no encajar en la infancia y en la adolescencia–, para poder limpiar la sombra de angustia y minusvalía que casi siempre arrastran estos nativos, a raíz de los mismos atributos o actitudes que, posteriormente, serán valorados. Este conflicto inicial, que suele ser negado, es, a lo largo de la vida, responsable de una fuerte ambivalencia que los lleva a manifestar, al mismo tiempo, actitudes de máxima singularidad y una dramática búsqueda de aceptación.

El ascendente en Acuario tiene que aprender que no hay un lugar ideal o prefijado para él. Tiene que soltar el anhelo de pertenencia o de, algún día, alcanzar la tierra prometida, y

adentrarse en la experiencia de que todos los lugares y los vínculos son potencialmente posibles, de acuerdo al contexto interactivo que se establezca en cada caso.

### **Matriz del ascendente en Acuario**

**CASA IV en Tauro:** Como mecanismo defensivo, Tauro necesita tiempos lentos, acumulación de energía y, sobre todo, estabilidad. Requiere que las cosas no cambien, siendo este un escenario psíquico que frena el movimiento acuariano. Como base energética, en cambio, necesita estar parado sobre “la madre tierra”, absolutamente enraizado. Esto le otorga la seguridad necesaria para sentir un apoyo firme y, desde esa base, poder volar.

**CASA VIII en Virgo:** Debe dejar morir la tendencia psíquica a lo sistémico, a que todo tiene un orden y una ubicación, un lugar para cada cosa o individuo. Una organización en la que todo es previsible y avanza paso a paso.

**CASA XII en Capricornio:** Hay un anhelo inconsciente de tener un lugar, una estructura, un orden y una vida ligada a moldes y a modelos que lo convertirán en resistencias para entregarse al movimiento creativo, libre y sin ataduras ni mandatos que propone Acuario.

# ASCENDENTE EN PISCIS (♊)

---

Cabe aclarar que nos encontramos en el final de un ciclo, aquí hemos llegado al lugar más transpersonal que el Zodíaco nos propone. Como hemos visto, a medida que fuimos girando con el mandala, la dificultad en hacerse cargo de la energía que asciende fue en aumento y, seguramente, en este signo llega al punto máximo.

La cualidad para ser aprendida es, sin duda, la de más profunda resonancia. Esa resonancia surge de una sensibilidad extrema por todo lo viviente. Una resonancia tan sutil y de tal poder de discernimiento que es capaz de encontrar matices, tonos y, esencialmente, estímulos donde otros no ven ni encuentran nada.

El medioambiente de esta persona está plagado de situaciones en donde pueden entrenar esta capacidad de discernimiento sutil, es decir, de situaciones que, desde el psiquismo, podríamos llamar "confusas". Esto sucede para que puedan practicar este don de alta resonancia y capacidad de discriminar tonos, sutilezas, diversidades que otros ni siquiera perciben. Pero, para los términos en que funciona el psiquismo, estos escenarios son de confusión y de desorganización.

Es un trabajo lento, para estas personas, confiar en su enorme poder de intuición y de percepción. Para ello, se enfrentarán con situaciones confusas por mucho tiempo hasta que, un buen día, se les revele una realidad más cercana a lo que alguna vez desoyeron de su propia intuición. Es muy común ver a estos ascendentes provenir de familias con roles mezclados o poco claros, o de engaños y de ocultamientos. Escenas donde las tías son hermanas o las madres, abuelas son muy frecuentes.

Lo importante es entender que les es muy costoso confiar en la propia sensibilidad y que no hay escuelas ni maestros que los entrenen en estos campos. Seguramente, pasarán por un periodo de sobrevaloración de lo mental y lo racional que no será más que una mera reacción al temor a la confusión que sus propias sensibilidades les provocan. Pueden ir de a poco, entregándose a lo resonante, al arte, a lo sensible, a su capacidad para lo mágico, para lo onírico y para el mundo de las imágenes, pero el costo tal vez sea el de quedar atrapados por engaños o por fantasías, en especial, por la falta de confianza propia en sus percepciones desde los inicios.

La resonancia que deben aprender es la identificación con el todo. Por lo tanto, la contracara es el miedo a quedar absorbido, perdido y atrapado en eso mismo, con lo que, íntima e inconscientemente, tanto resuenan. Más esencialmente, esta resonancia con el todo trae

aparejada una profunda capacidad de entrega a ese todo donde la posibilidad de perder la forma es parte intrínseca y medular.

Aprender el borde, el límite entre la percepción y la fantasía es un arte. No se puede pretender que, en este camino, no se enmarañen, se dejen engañar o engañen, se ilusionen o ilusionen a otros. El mundo, en general, es un lugar muy hostil para lo pisciano y para este tipo de sensibilidad y entrega, que es la entrega del Buda. Menuda tarea la de encarnar ascendiendo esta energía.

### **Matriz del ascendente en Piscis**

**CASA IV en Géminis:** El detrimento se relaciona con la sobrevaloración de la palabra. Piscis es, profundamente, el signo del silencio, del universo allí donde resuena el secreto del todo. Claro que el refugio funciona colocando palabras que expliquen la emoción reactiva –en vez de transitarla–, y haciendo ruido por el temor que produce tamaño silencio. La palabra usada no como puente, sino como bullicio que desconecta e intelectualiza. Como casa raíz, en cambio, si se profundiza en la cualidad geminiana, nos reencontraremos con aquella capacidad inclusiva que nada excluye, que todo conecta; desde ahí hay una enorme amorosidad que juega a favor.

**CASA VIII en Libra:** Lo que debe morir es un tipo de percepción donde la forma se equilibra a partir de la danza de los opuestos complementarios y es, de esta manera, generadora de belleza. La belleza pisciana es amorfa, no tiene borde, es porosa y, sin embargo, posee su propia belleza. Desde lo psíquico, queda claro que hay algo del amor más personal que está invitando a perder forma en pos de un amor más universal, aunque esto es muy complejo de vivir. Dicho de otro modo, "la pareja" es una forma muy concreta; y este halo pisciano en ascenso tiende a vivir formas muy desorganizadas de amor personal. Así, confundir amor con compasión, enamoramiento con empatía son situaciones para recorrer por este ascendente que estará siempre invitado a ampliar su capacidad de amar, más allá del límite de la vida personal.

**CASA XII en Acuario:** La Casa XII funciona como un anhelo de paraíso perdido que produce una inercia enorme por quedarse allí. En relación con lo acuariano, podríamos pensar la inercia como anhelo de quedarse arriba de la montaña y de mantener, aun, un grado de diferenciación; el ser distinto, aunque solo sea energéticamente.

En Piscis esto se complejiza, y la invitación es a una entrega total y absoluta, ya no desde lo aéreo vincular, sino desde la acuoso empático. Es decir, la pérdida de forma es total y el miedo es a esa entrega. Ese perderse indiscriminado es la resistencia que produce Acuario en la XII.